

TEMAS ARQUEOLOGICOS

Nuevos e importantes descubrimientos arqueológicos en Clunia

El profesor Palol y su equipo de colaboradores han dado con una calle completa y encontrado objetos de alto valor

La antigua ciudad romana de Lara sigue siendo una incógnita.— Burgos, tierra pródiga en yacimientos prehistóricos

Importantes hallazgos arqueológicos han conseguido, también este verano, en la necrópolis romana de Clunia (Coruña del Conde), el ilustre profesor D. Pedro de Palol y su equipo de colaboradores de la Universidad de Valladolid, quienes, bajo el patrocinio generoso del Gobernador Civil y del Presidente de la Diputación de Burgos, ya reanudaron el pasado año en Clunia las excavaciones que estuvieron suspendidas durante veintidós años.

Han acompañado este verano al dinámico profesor Palol, en sus trabajos, el profesor Watenberge y el médico doctor Castro. Siguiendo un plan previsto para acabar de descubrir, el original aspecto de la antiquísima necrópolis —con Lara y Poza de la Sal, una de las que más vestigios han proporcionado al conocimiento de la cultura romana en Castilla la Vieja— los entusiastas arqueólogos han dado, en sus excavaciones, con una nueva calle y encontrado una basa de estatua muy notable, que exhibe, en relieve, acusadas representaciones fállicas, cuyo motivo responde a la inquietud obsesiva entonces en sus paganos pobladores, de exaltar a las cumbres de un simbolismo sagrado, los atributos del poder procreador humano.

Además de ese valioso ejemplar romano, ha descubierto el equipo del profesor Palol un ara, cerámicas, lápidas, medallas, monedas y otros

objetos de singular mérito arqueológico. El mismo catedrático, y un grupo de sus discípulos de la Facultad de Letras de Valladolid, hallaron en Clunia, el año anterior, restos de un alfar que perteneció a la antigua ciudad romana.

Su amplio anfiteatro —del que ofrecemos una perspectiva— constituye un testimonio fehaciente del alto rango político-administrativo que alcanzó la ciudad romana.

Esta necrópolis, enclavada, como decimos, en el pueblo de Coruña del Conde, tiene un perímetro de ocho kilómetros y brinda la rara novedad de mostrarse dócilmente a las investigaciones del arqueólogo, puesto que —al contrario de lo que sucede con otras— no se realizaron construcciones sobre ella en el decurso de los siglos.

El profesor Palol ofrecerá, en fecha próxima, un resumen impreso, a la Diputación Provincial, acerca del resultado de sus exploraciones y hallazgos.

Lara, sigue siendo una incógnita

A principios del presente siglo, la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos comenzó una serie de excavaciones para tratar de encontrar la necrópolis romana de Lara, y los notables arqueólogos burgaleses D. Matías Martínez Burgos (q. e. p. d.) y D. José Luis Monteverde, descubrieron, en afortunadas catas y prospecciones, un conjunto de estelas, esto es, monumentos funerarios verdaderamente prodigiosos.

Lara comprende dos castros en la cima de la peña del mismo nombre —vértice geodésico de 1.296 metros de altura, donde aparecieron habitaciones rectangulares— más otro castro en sus laderas, sobre el montículo de «La Muela», con sus barrios laterales, rodeados de una gruesa muralla, cuya antigüedad se remonta al siglo VIII antes de Jesucristo.

Los romanos debieron arrasarse esos poblados celtas y obligaron a los habitantes a descender al valle, fundando aquí la Lara romana.

Hoy, bajo la tierra de su huerta, yace soterrado un palacio, y de esa ciudad romanizada, sólo se conservan trozos de muro de argamasa, de los que se conservan ricas muestras en nuestro Museo.

Con todo y a pesar de los activos trabajos de aquellos esforzados arqueólogos, aún no ha sido posible localizar la necrópolis de Lara.

Nuestra tierra, pródiga en yacimientos prehistóricos

No será necesario recordar que nuestra tierra es riquísima en yacimientos prehistóricos, desde el Paleolítico hasta el tiempo de los visigo-

dos. Y, sin duda, su zona más exhuberante son los castros de la Edad del Hierro, que aportan una decisiva comprensión al conocimiento de la civilización celtibérica. De esa Edad del Hierro, queda en Burgos un dilatado campo por explorar, según nos subraya el delegado provincial de Excavaciones, D. José Luis Monteverde, quien ratifica nuestra impresión, diciendo:

—Burgos, por la densidad y variedad de sus yacimientos, precisa de tres equipos de especialistas: uno, que se ocupe de la Edad de Piedra; otro, que abarque la Edad de los metales, y un tercero, que se dedique a lo romano. El subsuelo de Burgos ofrece, en sus entrañas, las más deliciosas sorpresas.

Hace falta un Centro de Estudios de Arqueología

Nos lo dice sinceramente nuestro querido amigo. Y conociendo su proverbial parquedad, la afirmación envuelve una idea de grave inquietud:

—Es preciso reconocer, por lo que a Burgos se refiere, que después de nosotros, —se refiere a los hombres de avanzada edad y a los arqueólogos de Silos y Oña— no parece advertirse en Burgos gente joven interesada en los estudios de la Arqueología. Yo creo que hace falta crear en Burgos una Escuela de estudios teóricos y prácticos, sin pretensiones academicistas; un centro de tipo medio, de divulgación, con proyección sobre todo el ámbito escolar.

Preguntamos, para terminar, cuál es la condición precisa para ser arqueólogo, y nos dice, remitiéndonos a una frase escrita muy conocida, suya:

—Aquel que, deambulando por el campo no repare en un trozo de barro cocido, prehistórico, que yace a sus piés, o un fragmento de rosada tierra sigillata, no ha sentido la intensa emoción de las huellas del pasado, el día en que repare en ellos, será un arqueólogo».

* * *

Como nota final, indicaremos que en los momentos actuales y bajo el patrocinio conjunto del Patrimonio Artístico Nacional y de nuestra Excma. Diputación Provincial, prepara este ilustre profesor, un amplio y documentado estudio sobre tan atrayente y burgalés asunto.

CALLE